

Misa 17 enero '18 – Nuevos Ministros Provinciales

Fr. Julio César Bunader, ofm, Vicario general

El evangelista Marcos (Mc. 3, 1-6) presenta la escena de la curación de un hombre, en día sagrado como es el sábado, en el que está prohibido cualquier tipo de actividad. Jesús coloca al parálítico en medio de la asamblea y plantea el dilema: *¿Está permitido en sábado hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?* (v.4), ¿qué debemos hacer?

Iniciamos el encuentro del Definitorio general con los nuevos Provinciales y Custodios con la pregunta del Evangelio dirigida también a nosotros, porque es su Palabra que nos interpela y orienta nuestro ministerio. Nos detenemos en dos aspectos:

* JESÚS TIENE LA INICIATIVA DE ACERCARSE. Desea llegar hasta el hombre y es un hecho que acompaña toda su vida y sus obras, porque “se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres” (Flp 2,7); él es quien busca para salvar lo que se había perdido. Lo mismo hizo con los Discípulos, con la mujer samaritana, con Zaqueo y llega a la tumba de Lázaro.

Cuando Jesús se acerca, con él llega la esperanza, llega el consuelo y la misericordia, llega la Vida. No olvidemos que Jesucristo tiene predilección por cada persona e infunde la confianza de la salvación, porque el bien no tiene límite ni está sujeto a ninguna ley humana. Los discípulos de Cristo estamos llamados a seguir la misma dinámica del bien, que consiste en “ir hacia el hermano”, anticipándonos en aquellos momentos más difíciles o problemáticos como lo hizo el Señor.

* JESÚS PRESENTA INTERÉS POR EL NECESITADO. Como nos refiere el Evangelio, el hombre no busca a Jesús, sin embargo, Jesús percibe que puede hacer algo por él. La escena se desarrolla en la sinagoga y en día sábado, indicando que es el lugar y del día dedicado a Dios. Pero la mirada de Jesús se dirige a un hombre con una parálisis en el brazo, y le dice: *Levántate y ponte en medio* (v.3).

Jesús nos desafía aún hoy. Entonces, ¿qué hacer ¿cumplir la ley o curar a este hombre? Los fariseos callan, pero Jesús cura al enfermo rompiendo la ley del sábado, y deja claro su mensaje: la voluntad de Dios es buscar la liberación y el bien de la persona. Por eso es ilusoria la religión que se desentiende del sufrimiento humano, porque “el sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado” (Mc 2,27).

Hermanos, el ejemplo de Jesús nos muestra la presencia de un Dios que da Vida y desea que todos vivan con alegría. No es un peso para nuestra existencia y sin el cual estaríamos más tranquilos. Por el contrario, el creyente sabe que Jesucristo se deja encontrar en la historia de los hombres ofreciendo esperanza, de modo especial en los momentos difíciles que nos paralizan.

Pidamos a Dios que nos asista con el Espíritu para que en nuestras decisiones demos prioridad a la persona del hermano o hermana, sobre todo de quienes viven en los márgenes de la sociedad o la fraternidad.